

**NOVENA**  
DE LA MADRE DE DIOS  
**NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO**  
QUE CON EL TÍTULO DE  
**LA DIVINA PEREGRINA**  
SE VENERA EN SU CAPILLA DE LA CIUDAD DE  
**PONTEVEDRA**

Dispuesta por un devoto de esta Celestial Reina



DV 19

BP Pontevedra

NOVENA  
DE LA MADRE DE DIOS  
NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO  
QUE CON EL TÍTULO DE  
LA DIVINA PEREGRINA  
SE VENERA EN SU CAPILLA DE LA  
CIUDAD DE PONTEVEDRA  
DISPUESTA POR UN DEVOTO  
DE ESTA CELESTIAL REINA



PONTEVEDRA  
IMPRESA C. PEÓN  
1986



## DEDICATORIA

---

*A Vos, mi querida Madre, dedico este pequeño obsequio, como homenaje de gratitud a los señaladísimos favores, que me habéis dispensado, siendo siempre mi refugio amparo y consuelo en medio de los múltiples azares de la vida. Continuad, Señora, dispensándome vuestro singular patrocinio; y para todos los fieles, que os pidan favor, por medio de este Novenario, os pide vuestro humilde siervo, que se lo otorguéis benigna.*



Santiago 22 de Noviembre de 1922.

Por el presente concedemos *doscientos días de indulgencia* a todos los fieles por cada día que practiquen, ya en público como en privado, la novena de NUESTRA SEÑORA DE LA PEREGRINA, cuya imagen se venera en su Capilla de la Ciudad de Pontevedra.

EL CARDENAL ARZOBISPO

Por mandado de S. Emma. Rvma.

CÁNDIDO GARCIA, SRIO.



NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO  
LA DIVINA PEREGRINA  
QUE SE VENERA EN PONTEVEDRA





## ACTO DE CONTRICCIÓN

para todos los días de la novena

---

Altísimo Señor, Dios Eterno, uno en esencia y trino en personas; yo, vil criatura, pecador miserable, postrado con humildad ante el Trono de vuestra infinita piedad, confieso que pequé contra Vos, mi Criador, mi Padre y mi Señor; pero reconociendo mis culpas, me pesa de corazón de todas ellas, no solo por la Gloria, que he perdido y el Infierno, que merecí, sino por haber ofendido vuestra infinita bondad digna de infinito amor; propongo, Dios mío, enmendarme y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; y para esto pido con toda mi alma a mi Madre y Señora, la Divina Peregrina, se digne mirarme con ojos de clemencia, para que, siendo mi Medianera, Protectora y Abogada, consiga el perdón de mis culpas, el conservarme en el feliz estado de gracia, y cuanto deseo alcanzar por medio de esta Novena, la que ofrezco a la gloria suya y mayor bien de mi alma. Amén.

---

## **SALUTACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA**

**para todos los días**

---

Dios te salve María, Hija de Dios Padre:  
Dios te salve María, Madre de Dios Hijo:  
Dios te salve María, Esposa de Dios Espí-  
ritu Santo: Dios te salve María, Templo  
y Sagrario de la Santísima Trinidad: Dios  
te salve María Santísima, Madre de Dios y  
Señora nuestra, concebida en gracia desde  
el primer instante del ser natural. Amén.

---

## **DIA PRIMERO**

---

### **CONSIDERACIÓN**

#### **Primera Peregrinación, a Judea**

---

PUNTO PRIMERO. Luego que la piadosísima Virgen supo por el arcángel San Gabriel el grande prodigio, que Dios había obrado en su prima Santa Isabel, conoció interiormente, iluminada por el Espíritu Santo, que el Verbo Divino encarnado en sus entrañas virginales quería manifestar al mundo las riquezas de su misericordia, distribuyendo sus primeras gracias en toda aquella familia. Y así, dejando al instante la quietud de la contemplación, a que estaba de continuo entregada, salió con ligereza a visitar a Isabel. Y porque la caridad todo lo sufre, y la gracia y moción del Espíritu Santo no conoce tardanzas, por esto María no mirando la fatiga del viaje, ni la ternura y delicadeza de sus pocos años, se puso inmediatamente en camino, y, luego que entró en la casa, fué la primera en saludar a su prima; pero sus palabras no fueron, como lo son de

ordinario las de la gente del mundo, reducidas a cumplimientos y vanas ceremonias, sino expresiones santas, y amorosas y acompañadas de gracias y felicidades, porque a la primera salutación quedó Isabel llena del Espíritu Santo, y Juan libre del pecado original y santificado, en sentir de varios Padres y muchos teólogos, como lo dió a entender claramente en aquellos saltos de júbilo, que daba en el vientre de la madre, queriendo así manifestar al mundo la gracia recibida por medio de aquella Virgen Soberana, como lo afirmó Santa Isabel.

Dios Padre quiso, en expresión de varios Santos Padres de la Iglesia, que todos los frutos de la Redención pasaran por manos de María, habiendo sido Ella el canal por cuyo medio se dió a Juan Bautista la gracia, a Isabel el Espíritu Santo, a Zacarías el don de profecía, y a toda la casa tantos beneficios, que fueron los primeros, que sepamos, ha hecho el Verbo Divino después de su Encarnación; desde entonces, dice San Bernardo, Dios constituyó a María acueducto universal, para que por Ella pasen todas las gracias, que hasta el fin del mundo tiene determinado comunicar a los hombres.

PUNTO SEGUNDO. ¿Qué fin se propuso el Señor cuando depositó en aquellas virginales manos las riquezas de su misericordia,

sino el que las distribuye entre sus devotos, puesto que ellos la aman, veneran y con tanta confianza imploran su auxilio y favor?

Todos los tesoros están en mis manos, para enriquecer a los que me aman, dice la Santa Iglesia en todas sus festividades, aplicándole expresiones de las divinas Escrituras. Para ninguna otra cosa, tanto como socorrer nuestra miseria, tiene, y conserva estos tesoros de gracia y vida eterna la riquísima Virgen, en cuyo seno depositó el Señor la abundancia de tantos bienes, a fin de que, repartidos entre los pobres, quedásemos todos ricos y felices. Canal precioso por donde corren de continuo. Por eso San Gabriel, aunque la encontró, al saludarla, llena de gracia, le dijo que el Espíritu Santo, viniendo a su seno purísimo, la llenaría más y más; porque, si bien es cierto que ya estaba llena de gracia, el divino Espíritu la colmó de nuevo, para que de tanta abundancia y refluencia llegase su parte a cada uno de nosotros.

La misma Augusta Señora, tomando en sus labios las palabras de la Sagrada Escritura que la Iglesia le acomoda, nos dice: Quien me halle, hallará la vida, con tanta facilidad como coger el agua de una fuente caudalosa. Basta pedirle cualquier cosa, honesta y santa, para conseguirla. Antes

que naciese, no recibían los mortales la abundancia de gracias, que ahora brotan del cielo, porque faltaba este canal tan copioso, por donde se nos comunicasen; mas ahora que la tenemos, ¿qué beneficio se nos podrá negar acudiendo a los pies benditísimos de esta Madre de misericordia? Para todos es ciudad de refugio. Acudan, pues, a Ella todos sus hijos, dice San Juan Damasceno, y les dará mucho más de cuanto ellos acierten a pedir.

Dos cosas principales debemos aprender como fruto de esta consideración, que son: los deseos que esta Divina Peregrina tiene de favorecernos, y el poder ilimitado para alcanzar cuanto quiere. Bien lo acredita en esta jornada, que hizo para visitar a su prima Santa Isabel, recorriendo alegre las setenta millas de camino, que separan a Nazaret de Ebrón, ciudad de Judá, llevada a impulsos de la caridad ardiente, que respiraba su dulcísimo corazón, deseoso de empezar desde luego a ejercer su oficio de dispensadora de la divina gracia.

*(Medítese por breves momentos, y pídase la gracia particular, que se desea obtener en ésta Novena).*

## ORACIÓN

¡Divina Peregrina! Vos sois la dulce esperanza del género humano; bien sabemos, Señora, que en vuestras manos están los tesoros de la divina misericordia; bien sabemos que han de pasar por ellas cuantos, hasta el fin de los siglos, se hayan de dispensar a todos los hombres. Así como el sol fué creado para que iluminase toda la tierra, así lo fuísteis Vos, para distribuir las divinas gracias, siendo indudable, en expresión de San Bernardino de Sena, que desde el momento en que fuísteis constituída Madre del Redentor del mundo, adquirísteis, para dispensarlas, jurisdicción suprema. Miradnos, pues, con ojos de bondad, y alcanzadnos del Señor la gracia, que humildes os pedimos, si ha de ser para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amén.

*(Aquí se rezan tres Avemarias a la Santísima Virgen reconociéndola como Hija de Dios Padre, como Madre de Dios Hijo y como Esposa del Divino Espíritu Santo).*

## GOZOS

---

## **DIA SEGUNDO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACIÓN**

#### **Segunda Peregrinación, a Belén**

---

(En esta Peregrinación vamos a considerar a la Stma. Virgen como Modelo de Pobreza).

PUNTO PRIMERO. En esta jornada de la Madre de Dios con su castísimo Esposo San José, que les duró cinco días, caminaban los celestiales Peregrinos tan solos, como pobres y despreciados a los ojos del mundo, sopor-tando con santa resignación las penalidades del viaje; y, al llegar a las posadas unas veces oían palabras ásperas y descortesés, otras les admitían con desprecio en un rincón del portal, y otras les despedían como a gente despreciable, teniendo que retirarse a parajes menos decentes y mas humildes, donde los brutos les daban el lugar y cortejo que les negaban los hombres; pero allí estaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo, ha-



ciendo guardia al Rey de los siglos escondido en el Claustro Virginal de María Purísima.

Es doctrina de los Santos, que, durante este viaje, la Divina Peregrina iba derramando consuelo y alivio en los corazones de todos los que encontraba necesitados y afligidos. Ella veía el estado en que se hallaban, si en gracia o en pecado, y para unos alcanzaba con sus ruegos el don de perseverancia, y para otros eficaces auxilios con que pudiesen levantarse de sus culpas. A los enfermos, afligidos y necesitados, consolaba, socorría y sanaba, y para todos era Madre dulcísima de piedades.

Llegaron a Belén nuestros Peregrinos, y, ni aún entre sus parientes y conocidos, encontraron posada, por lo que les fué preciso retirarse a un pobre Portal o cueva, tan humilde y despreciable, que nadie se había dignado ocuparla; y es, que solo les estaba bien esta humilde choza a los Maestros de la Pobreza, Jesús y María.

PUNTO SEGUNDO. Imita alma cristiana, este divino Modelo. María, descendiente de la real estirpe de David, se abrazó ya desde niña con la Pobreza y jamás apegó su corazón a esas grandezas mundanas, que tanto aprecia el hombre; a semejanza de su divino Hijo que, siendo el Señor, del universo, quiso nacer pobre, para confundir la soberbia

de los grandes y potentados del mundo. Por eso vemos a la Soberana Reina en esta jornada, llevando por compañera a esta Virtud sublime, carecer hasta de lo mas preciso, cuando mas apremiantes eran las necesidades, cuando mas sentía las estrecheces en su viaje a Belén.

La divina Peregrina cifraba en esa Virtud excelsa las delicias de su corazón. Ella la amó, precisamente, porque conoció su inmenso valor y sus numerosas ventajas; la amó, porque vió que en ella consistía la perfección de su espíritu, y la amó, porque la consideró como un medio eficacísimo para alcanzar la santidad y la virtud.

Si la providencia ha puesto en nuestras manos riquezas, despeguemos de ellas nuestro corazón, usemos de ellas como de medios para conseguir mas facilmente los tesoros eternos, seamos pobres de espíritu, para seguir más de cerca las huellas de los divinos modelos, Jesús y María.

*(Méditese, etc.).*

## ORACIÓN

Peregrina Princesa de los cielos y de la tierra, mística Nave de la gracia, donde fué conducido el Pan del Cielo para remedio del mundo; suplicote, madre mía, te dignes mirarme con ojos de clemencia, para que, libre mi alma de todo afecto a los bienes terrenos, plante en mi corazón la sublime virtud de la Pobreza, que tanto me asemeja a Vos y a mi divino Redentor, a fin de que, rotos estos lazos, que tanto pegan a la tierra, os siga más de cerca en la práctica de las virtudes, que son tan necesarias para hospedar dignamente a mi Dios Sacramentado; y alcanzadme el favor, que rendido os suplico, si conduce a mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

*(Récese las tres Avemarías).*

## GOZOS

---

## **DIA TERCERO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACIÓN**

#### **Tercera Peregrinación, a Jerusalén**

---

(En esta Peregrinación consideraremos a la Santísima Virgen como Modelo de Obediencia).

PUNTO PRIMERO. La ley de la Purificación obligaba a las mujeres, después de su alumbramiento a presentarse en el templo para hacer la ofrenda al Señor; María que era mas pura que las estrellas, y su benditísimo Hijo el Santo de los Santos, no estaba sujeta a este precepto legal, pero quiso cumplirlo, para enseñarnos su singular obediencia, y el respeto y acatamiento con que debemos recibir las órdenes de nuestros superiores, a ejemplo del divino Maestro, que decía: no vine a destruir la ley, sino a cumplirla. Esta soberana Reina siempre pura, santa e inmaculada, y Madre especial, muy distinta de las demás, no rehusa por obediencia mezclarse entre las otras mujeres y presentarse en el templo para hacer la

ofrenda legal, y hacer al Padre celestial el ofrecimiento de su Unigénito Hijo para la redención del mundo.

Llegaron a Jerusalén nuestros santos caminantes, María y José con el Divino Infante, y, después de prevenir dos tórtolas, que era lo que marcaba la ley para las personas pobres, van al templo; la divina Peregrina presenta la ofrenda, según estaba dispuesto, y ofrece su querido Hijo al Eterno Padre. Estaba allí el santo anciano Simeón, que tomó al Niño Jesús en sus brazos, y, lleno del Espíritu Santo, profetizó a María la espada de dolor, que atravesaría su Purísima Alma; y esta Augusta Señora, que en el pensamiento eterno de Dios venía asociada a la grande obra de la redención, redoblaba sus oraciones y peticiones por todos los pecadores, puesto que el Altísimo la había constituido Madre, Refugio y Amparo, para todos los que buscan su patrocinio.

PUNTO SEGUNDO. Mira, cristiano, a la excelsa Peregrina como modelo de obediencia, y aprende de Ella cuales son los caracteres de esta virtud santa y sublime, que te hace agradable al Señor.

El verdadero obediente no aguarda el mandato expreso para obedecer, pues le basta conocer la voluntad de quien tiene derecho a mandarle; por eso María, para

obedecer a Dios, no esperó a que se le comunicasen expresos mandatos, bastándole únicamente sentir lo que le dictaba el corazón. El que es obediente de veras, no permanece vacilante entre el hoy y mañana, no busca sus conveniencias y utilidades, ofreciendo cuanto tiene en sí para aprestarse prontamente al cumplimiento de los mandatos recibidos; pues María tampoco vaciló respecto del tiempo en que debía obedecer, poniéndose con entera confianza a disposición del Señor. Es necesario para la verdadera obediencia, que se cumpla lo ordenado con ánimo sumiso, sin la menor queja y sin el menor lamento, como lo hizo nuestra bendita madre en esta jornada. Por último, es necesario que se cumplan las disposiciones de los superiores con satisfacción y alegría; nuestra augusta Reina iba alegre y gozosa a cumplir la ley, no obstante saber que aquel su querido Hijo había de ser entregado a los más atroces tormentos, pero tenía verdadera satisfacción en hacer tal sacrificio, porque así cooperaba a nuestra salvación y redención.

¿Imitas tu, alma cristiana, a esta bendita Madre en la obediencia, cuando tienes delante las disposiciones de tus superiores?

(*Medítese, etc.*).

## ORACIÓN

Clementísima Señora, Madre bendita de mi Salvador, toda pureza y santidad, que para mi doctrina y enseñanza obedeces la ley, que no te obliga, siendo en todo rara, singular y Peregrina: ruégote, Señora y Madre mía, me alcances de tu Santísimo Hijo, que yo venza mi soberbia, obedezca y me sujete a las leyes del verdadero cristiano y a las particulares, que me impone mi estado, a fin de que, cumpliendo como bueno, la voluntad de Dios y de mis superiores, me haga grato a Vos, Madre querida; y otorgadme la gracia especial, que os pido en esta Novena, que espero ha de ser de vuestro agrado y para salvación de mi alma. Amén.

*(Récese las tres Avemarías).*

## GOZOS

---

## **DIA CUARTO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACION**

#### **Cuarta Peregrinación, a Egipto**

---

(En esta Peregrinación consideramos a la Stma. Virgen como Modelo de Paciencia).

PUNTO PRIMERO. Poco tarda nuestra bendita Madre en ver realizada la profecía, que le hiciera el anciano Simeón. El divino Infante era para Ella todo su encanto, su delicia, su felicidad; pero, he ahí, que un grande terror, dice un santo Padre, se apodera del Cielo, antes de difundirse en la tierra, por la malignidad de Herodes. Un Angel atraviesa veloz los espacios, y apareciéndose a José, le dice; «Levántate, toma contigo al Niño y a la Madre, y huye a Egipto». ¡Qué de tristes reflexiones agitarían el alma de María! Sumisa, empero, a las órdenes del Cielo, que cumplía siempre sin escudriñarlas jamás, acepta resignada esta nueva prueba, que el Señor le envía, y se abandona en manos de la Providencia.



Apenas recibido el aviso del Angel, salen nuestros santos Peregrinos Jesús, María y José, encubiertos del silencio y oscuridad de la noche. ¡Cuanto no hubo de padecer María en esta jornada! Ora el cansancio de tan largo viaje abatía sus delicados miembros; ya las olas de la arena movediza suspendían su marcha; de día sofocábala el calor insostenible de aquellos abrasadores climas; de noche ni siquiera había un techo hospitalario ni un árbol para cobijarse, ni un poco de yerba o de musgo en que descansar; y aunque estas penalidades afligían grandemente a la divina Peregrina, lo que más oprimía su amante corazón era el no saber que acogida les harían en Egipto, siendo extranjeros, ni que comodidad tendrían para criar al Niño Dios. Todo lo soportó con una paciencia invicta; y Dios, que jamás abandona al que resignado se pone en sus manos, iba proveyendo de lo necesario a los santos caminantes.

PUNTO SEGUNDO. Alma cristiana, si de veras amas a tu dulce Reina, abrázate con la virtud sublime de la Paciencia a imitación suya, y para más animarte a ello, considera las singulares ventajas espirituales, que te proporciona, y que pueden reducirse a tres: la paciencia templa la amargura de las aflicciones, nos perdona en esta vida la pena

correspondiente a nuestros pecados, y nos alcanza la gloria eterna.

Si, la paciencia suaviza la amargura de las aflicciones. Hay tribulaciones, para las cuales la humana ciencia no acierta el verdadero remedio; hay angustias, en medio de las cuales nos abandonan despiadadamente los deudos y amigos: pero la paciencia cristiana, que nos pone resignados en las manos de la divina Providencia, nos infunde valor para sobrellevar con resignada calma las penas y sinsabores; y por eso, hasta los mismos paganos decían, que la paciencia es el remedio más eficaz para todos los males de la vida presente.

Nos perdona también la pena correspondiente a nuestros pecados, pues desde el momento que somos pecadores, y, por lo tanto dignos de castigo, la Divina Misericordia, en un rasgo de su infinito amor, nos proporciona con las penas de acá, en la tierra, un medio poderoso para evitar las penas, que deberíamos padecer en la otra vida. Y la paciencia cristiana nos lleva, como de la mano, en medio de las tribulaciones a ajustar cuentas, antes de que se abran las espantosas hogueras de los abismos ya que aquel que se resigna con generoso aliento en las aflicciones presentes, aplaca la irritada justicia del Señor, y la inclina a

perdonarnos por entero o en parte la deuda con El contraída. Solo María, inmaculada y exenta de pecado y de toda sombra de pecado, aún venial, no tenía que satisfacer por culpas propias, como el resto de los mortales: pero abrazó gustosa las penas y aflicciones de la presente vida para poder aplicarnos toda la parte satisfactoria de las mismas, como corredentora con su divino Hijo del linaje humano.

Y por último. La paciencia nos asegura la gloria eterna. Dios, que por sus altísimos designios ha encerrado en obscuras sombras el misterio de nuestra predestinación, y ha creído más útil mantenernos en un saludable temor hasta los últimos momentos, no deja de darnos algunas señales, que arrojan raudales de luz en medio de las tinieblas de la noche. Una de estas señales es la resignación en soportar los males presentes. Y para esto nos presenta grandes ejemplos de Paciencia, como el que ahora nos ofrece en nuestra Divina Madre, para que, imitando estos modelos, nos hagamos conformes a la imagen de Jesucristo, y así, en expresión de San Pablo, somos predestinados para la gloria y escritos en el libro de la vida.

*Medítese, etc.).*

## ORACIÓN

Soberana Madre mía, Peregrina Nube, que llevásteis al Sol de Justicia, Cristo Jesús en esta jornada, para llenar a Egipto de gracias y maravillas. Vos sois el dulce refugio de los necesitados; la consoladora de los afligidos, pues con vuestro patrocinio las enfermedades, las afrentas, las incomodidades, la pobreza y las amarguras de esta vida son soportadas con Paciencia y nos sirven de medio para alcanzar la eterna bienaventuranza: plantad en nuestro corazón, Divina Peregrina, esta virtud sublime, para que, reconociendo en medio de nuestros males y tribulaciones la mano bondadosa de nuestro buen Padre, nos resignemos en todo con su santa voluntad; y otorgadnos la gracia, que ahora os suplicamos, si así conviene para nuestro espiritual aprovechamiento. Amén.

*(Récense las tres Avemarías).*

GOZOS

---

## **DIA QUINTO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACION**

#### **Quinta Peregrinación, a Nazaret**

---

(En esta Peregrinación se nos presenta la Stma. Virgen como Modelo de Piedad y Misericordia).

PUNTO PRIMERO. Otra vez habló el Angel del Señor en sueños a San José, y le mandó se volviese a tierra de Israel con el Niño y la Madre, porque ya era muerto Herodes, y los demás que procuraban la muerte al Niño Dios. Con este aviso determinaron su jornada, dando primero a los pobres lo poco que tenían en su casa.

A la despedida, eran tantas las lágrimas y sollozos de los conocidos y amigos, que tenían en Egipto, que sentían verdaderamente verse privados de tan dulce compañía; pero era preciso marchar, y así salieron de Eliópolis para Palestina nuestros santos Peregrinos. Como la fama de sus bondades se

había ya divulgado por toda aquella comarca muchos salían a verles, siendo socorridos con bendiciones del cielo; cuyos favores fueron como la semilla, que después se multiplicó por muchos siglos en los Santos Ermitaños, que poblaron aquellos vastos desiertos.

Continuando sus jorradadas, volvieron a pasar los arenosos desiertos por donde habían ido a Egipto, con la misma alternativa de trabajos y favores; afligiales el hambre, el cansancio y el rigor del temporal, sin abrigo en tan largas soledades, hasta que por fin llegaron a Nazaret, su querida patria, en donde el Divino Infante fué creciendo en edad y sabiduría, siempre obediente a sus Padres.

PUNTO SEGUNDO. Si en la tierra tuvo siempre la divina Peregrina para con los hombres un corazón lleno de piedad y ternura, hasta el punto de que jamás hubo persona tan afligida de sus penas propias como María de las ajenas, como dice San Jerónimo, ahora es verdaderamente mayor su misericordia maternal, comprobada con la grandeza y continuación de los favores que nos consigue, porque desde el cielo conoce mejor nuestras faltas y necesidades; y así como la luz del sol es mucho mas resplandeciente que la de la luna, así la piedad de María, ahora que reina en la

gloria, excede en mucho a la que tuvo antes. ¿Quién vive en el mundo privado de la luz del sol? y ¿a quién no alumbra y vivifica la misericordia de María? Ahora que nuestra Reina está en el cielo unida con su Hijo, decía en una ocasión Santa Inés, no se olvida de su piedad innata, sinó que a todos, sin excluir a ningún pecador, tiende el manto de su misericordia, y a la manera que los rayos del sol iluminan todos los cuerpos terrestres y celestes, así no hay persona en el mundo que no participe de su misericordia, si la pide. A todos ciertamente abre el seno de su misericordia, a fin de que todos reciban sus favores: el esclavo rescate, el enfermo salud, el triste consuelo; el pecador perdón y gracia de Dios, y así no haya quien carezca de su luz y calor. Pues, ¿cómo ha de perecer ninguno de cuantos se valgan del amparo de tan buena Madre, si en su favor está empeñada la palabra de su divino Hijo, con promesa de usar con ellos de misericordia? En este valle de miserias, acudamos siempre a la divina Peregrina, cuyo corazón purísimo lo anima la piedad y misericordia, y Ella nos llevará de la mano, para que salgamos ilesos de las penas e infortunios, que nos rodean.

*(Medítese, etc.).*

## ORACION

Piadosísima Señora y Madre de Misericordia, que, cumplido tu destierro, vuelves Peregrina a tu Patria, llenando de beneficios a los que se llegan a Ti con piadoso afecto, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; sed, Señora, nuestro refugio y amparo en la presente vida, nuestra guía en medio de las escabrosidades de este destierro, y nuestro faro de luz esplendente, para que libres de tantos escollos, como nos cercan, podamos arribar con felicidad al puerto seguro de la eterna Patria, y alcánzanos de tu benditísimo Hijo la gracia especial, que de corazón os pedimos, si así conviene para bien de nuestras almas. Amén.

*(Récense las tres Avemarías).*

## GOZOS

---



## **DIA SEXTO**

(Acto de Contrición y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACION**

#### **Sexta Peregrinación, a Jerusalem**

---

(En esta Peregrinación nos enseña la Stma. Virgen a practicar la virtud de la Religión).

PUNTO PRIMERO. Mandaba la ley a los Israelitas, que tres veces al año se presentasen en el templo de Jerusalén a dar culto al Señor, y, aunque esta ley sólo obligaba a los varones, la divina Señora deseaba dar a Dios esta exterior reverencia, y acompañaba todos los años al templo a su santo Esposo.

Cumpliendo este precepto, impuesto por Dios a su pueblo, subían los santos Peregrinos a Jerusalén con el Divino Infante a celebrar la Pascua, que llamaban de los Acimos, para dar ejemplo de sumisión a la ley y de fiel observancia de las prácticas que manda la Religión. Llevaban algunos ratos en brazos al tierno Niño, pero de ordinario todos los tres hacían su viaje a

pié, que, siendo de treinta leguas, fatigaba en extremo a Jesús, enterneciendo a la bendita Madre, que lloraba de compasión, y limpiaba el sudor del rostro de su dulcísimo Hijo, más hermoso que los cielos, y le enjugaba las lágrimas, que por nuestro remedio derramaba en el camino.

En estas jornadas ejecutaban grandes obras en beneficio de las almas, convirtiendo a muchos al conocimiento de Dios, sacándolas del pecado, y reduciéndolas al camino de la vida eterna, y sanando también muchos enfermos; aunque todo esto lo hacían ocultamente, porque no era tiempo de manifestarse al mundo el Maestro de la virtud.

En llegando a Jerusalén, se retiraban al templo, en donde el Verbo humanado se ofrecía al Padre eterno para remedio del mundo, haciendo por él fervientes oraciones; en todo lo cual le acompañaba nuestra Reina oyendo unas veces las suavísimas melodías de los ángeles, y otras la voz del Padre, que decía: *Este es mi Hijo dilectísimo, en quien tengo mi complacencia;* y habiendo así celebrado la Pascua; se volvían a Nazaret.

PUNTO SEGUNDO. Dios es nuestro Creador, el monarca, el dueño absoluto de todos los seres; por tanto, si el siervo está obligado a respetar y honrar al señor, el súbdito al príncipe, y el hijo al padre, es evidente que

el hombre debe respetar y honrar a Dios. De donde dimana el sentimiento religioso, y la virtud sublime de la Religión nos lleva a tributar a Dios el culto debido; pero el hombre se compone de alma y cuerpo, de ahí que no basta que ofrezca al Ser Supremo en su corazón los sentimientos de fe, de admiración, de respeto, de gratitud, de confianza, de amor y de sumisión, sinó que le es necesario manifestar con signos visibles, como las genuflexiones, las inclinaciones, las oraciones y oblações estos afectos del corazón. Es decir que el culto, para ser completo y grato a la divina Majestad, es preciso que sea interno y externo, cual lo prescribe la virtud santa de la Religión.

La divina Peregrina se nos presenta eminentemente ilustre en la práctica de esta virtud. Ella conservó siempre unido el culto interno con el externo. Con el interno, elevaba el espíritu al inefable escudriñador de los corazones, al Juez justo de todas las aspiraciones, y al supremo remunerador de todas las acciones; con el externo, fiel observante de la ley de sus padres, iba regularmente todos los años a Jerusalén por la solemnidad de la Pascua. Con el culto interno, dirigíase a Aquel, que es sumo y soberano origen de todas las perfecciones, y juntamente con la oblación de su alma, le

ofrecía los quehaceres diarios peculiares a su condición, y con el externo, mostraba saber cuan dulce era, más bien que vivir bajo los soberbios techos del mundo, morar en los tabernáculos del Señor y sentarse en lo atrios del Altísimo. En suma, la divina Peregrina desde que apareció en el mundo, hasta que dejó esta vida mortal, para volar a la gloriosa inmortalidad, mantuvo constantemente unido el culto interno con el externo.

¿Imitas tu, alma cristiana, a tu excelsa Reina y Señora en los actos, que la virtud de la Religión te manda practicar, para honrar a tu Dueño y Señor con el respeto y adoración que le debes?

*(Méditese, etc.).*

## ORACIÓN

Purísima Virgen, Madre de Dios y Señora nuestra, que en el culto y veneración de la suprema Majestad fuiste la única y singular Peregrina, saliendo todos los años de Nazaret, tu patria, para la casa de Dios, y templo de Jerusalén, donde en premio de tu Religión heroica mereciste extraordinarios favores del Altísimo para bien de tus devotos; suplicote, Madre piadosísima, me alcances con tu patrocinio que así adore a mi Dios acá en la tierra, que merezca el favor de alabarle y gozarle eternamente en el cielo, y a la vez la gracia especial, que con rendido afecto te pido, siempre que así redunde en provecho de mi alma. Amén.

*(Récense las tres Avemarías).*

## GOZOS

---

## **DIA SEPTIMO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACIÓN**

#### **Séptima Peregrinación, a buscar al Niño Dios**

---

(La divina Peregrina nos dá ejemplo en esta Peregrinación de la más heróica Fortaleza).

PUNTO PRIMERO. Siendo ya el Niño Dios de edad de doce años, fué con sus Padres a Jerusalén a celebrar la Páscoa, como lo tenían de costumbre todos los años, y, a la vuelta, dejó el Niño con disimulo a sus Padres, sin que ellos lo advirtiesen; ya porque les embelesó con altísimos pensamientos, o ya porque se valió de la aglomeración de gente y de la costumbre, que había de caminar los hombres separados de las mujeres, mientras que los niños podían ir con cualquiera de ellos; y por esto suponía la divina Peregrina que el Infante Jesús iría con San José, y éste se imaginaba que iba con su purísima Madre. Así caminaron todo un día,

pero, al encontrarse por la noche, y hallarse sin su querido Hijo, quedaron tan traspasados, que por un gran rato no se pudieron hablar una palabra.

Grande fué la aflicción de los santos Peregrinos al verse sin Jesús, que era su encanto y embeleso, y con singular Fortaleza comenzaron a buscarle por todas partes, sin omitir diligencia alguna, y no hallándole entre los deudos y conocidos, se volvieron a Jerusalén; recorre la divina Peregrina calles y plazas preguntando y dando señas del amado de su alma, pero sin resultado alguno y ya, después de tanta fatiga, vá al templo a pedir a Dios con lágrimas y sollozos perdón de las faltas y negligencias, que Ella creía haber tenido en el cuidado de su querido Hijo, y allí le encuentra en una capilla sentado entre los doctores de la ley, preguntándole y respondiendo a las preguntas, que aquellos le hacían, con tan sublime elocuencia; que a todos dejaba admirados; aguardó la bendita Madre (dando gracias a Dios por haberle hallado) a que, se acabase la disputa, reprimiendo con fortaleza su gozo, y abrazándole amorosa, le dice: Hijo ¿por qué lo habéis hecho así con nosotros?, mira como tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Con esto descansó aquel amante corazón, y el niño se volvió con sus padres a Nazaret,

refiriéndoles en el camino cuanto había hecho en los tres días.

PUNTO SEGUNDO. Cuantas veces tú, alma cristiana, has perdido a Dios por el pecado, y quedaste tan tranquila; considera que aquel que pierde a Dios, pierde el único objeto de su felicidad eterna; pierde a Aquel, que pudiera hacerle bienaventurado en esta tierra y en el cielo; pierde a su Padre, a su bienhechor, a su amigo, a su todo; a Aquel, que le sacó de la nada, que le conserva a cada instante de la vida, que le colma de gracias, de privilegios y de honores. Dios se aparta con horror del alma, que está en pecado, y entonces ¿qué harás si tienes la desgracia de encontrarte en ese estado? Cual débil mariposa andarás libando en la multitud de flores, que te ofrece el mundo, pero tu corazón, que ha sido creado para gozar del sumo bien, no encontrará descanso y reposo; busca con insistencia a Jesús, como tu Reina y madre, la divina Peregrina; sacude con Fortaleza el yugo pesado de la culpa, pero no busques tu dicha y felicidad en medio del bullicio y de los entretenimientos del mundo, porque allí no le encontrarás; búscale allí donde le encontró María; en el Templo, en medio de los doctores, es decir, en la oración, en la lectura de buenos libros, en el recogimiento. No te demores; Jesús



está ahí, en el sagrario, en la Hostia Santa, dispuesto a revelarse a tu corazón, si de veras le invocas. Mira esta veneranda imagen de tu divina Peregrina, que te está mostrando su bendito Hijo, y te dice que le busques y te unas con El para no separarte jamás.

*(Méditese, etc.).*

## ORACIÓN

Peregrina Señora, Reina de los ángeles y Maestra de las virtudes, que en las mayores tribulaciones de tu alma descubres el oro purísimo de tu Fortaleza, buscando sin descanso a tu amado Hijo, y haciendo por encontrarle las más vivas diligencias; suplicote, Madre mía, me asistas con tu protección amorosa, para que yo lleve con paciencia los trabajos de la vida, aciertes a buscar de todas veras a mi Dios, si alguna vez tengo la desgracia de perderle por mis culpas; y, una vez que le hubiera hallado, no le pierda jamás, para tener la dicha de poseerle y gozarle eternamente, otorgándome, como feliz augurio, el favor que ahora te pido, si es para tu mayor gloria y bien de mi alma. Amén.

*(Récense las tres Avemarías).*

## GOZOS

---

## **DIA OCTAVO**

(Acto de Contrición y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACIÓN**

#### **Octava Peregrinación, a Zaragoza**

---

(En esta Peregrinación nos enseña la Santísima Virgen a tener Celo por la salvación de las almas).

**PUNTO PRIMERO.** Después de subir nuestro Divino Salvador a los cielos, estaba su Purísima madre en Jerusalén haciendo fervientes oraciones por el feliz éxito de la predicación de los Apóstoles, que se hallaban repartidos por el mundo, y en particular pedía por el Apóstol Santiago, Patrón de España, que estaba en Zaragoza ocupado en la predicación. Aparecióse Jesucristo a su bendita Madre, y le dijo: Es mi voluntad, Madre mía, que visitéis en España a mi fiel siervo Jacobo, que se halla predicando en Zaragoza; le diréis que vuelva a Jerusalén; pero que primero edifique allí un templo, en donde Vos seais venerada como Madre y

Protectora de aquel Reino, para que veléis por él, y por Vos se conviertan muchas almas.

Mandó luego el Señor a los ángeles que formasen un Trono de nubes resplandecientes, y colocando en él a su Reina la trajeron a Zaragoza en cuerpo mortal. Llegó la Soberana Peregrina a Zaragoza a la media noche, a tiempo que nuestro bienaventurado Patrón estaba orando con sus discípulos a las márgenes del Ebro, y todos vieron con admiración los divinos resplandores y oyeron la dulce melodía con que los Serafines traían a su celestial Reina y Señora.

Dió la divina Peregrina su maternal bendición al Santo Apóstol, y le dijo: Jacobo, hijo mío, mira que este lugar le ha destinado el Altísimo para templo dedicado a mi nombre, y quiere que en él se franqueen sus divinas misericordias con todos los fieles, que por medio de mi intercesión las pidieren. Yo en nombre del Todopoderoso les prometo mi protección y amparo; y, en testimonio de esta mi promesa, quedará aquí esta Columna, y colocada en ella mi propia Imagen. Reconocido el Santo Apóstol por este señalado favor a su Soberana Reina, le dió humildes gracias, y esta bendita Madre, después de darle con maternal benignidad su bendición para él y para todos los españoles,

fué transportada de nuevo por los ángeles a Jerusalén. Santiago con sus discípulos edificaron allí un templo, que fué el primero consagrado a la Stma. Virgen, viviendo aún en carne mortal, desde donde vela con extraordinario Celo por la salvación de los españoles.

PUNTO SEGUNDO. Todos estamos obligados, por precepto del Señor, a amar al prójimo, que es nuestro hermano, como a nosotros mismos, y, ciertamente, hay muchas personas, que sienten verdadera complacencia en ser generosas con los necesitados; almas caritativas que socorren las miserias corporales de sus hermanos indigentes, para los cuales Dios tiene reservadas grandes recompensas; pero ya que la vida del alma vale más que la del cuerpo, mucho más grande y más hermoso es el galardón que el Señor tiene dispuesto, para los que ponen en juego todas sus industrias, y ejercitan su Celo en socorrer las necesidades espirituales de su prójimo y procuran la salvación de su alma. Santo Tomás de Villanueva, que tan caritativo se mostró con los pobres, decía: que allí es más necesario el socorro, donde es más grave la indigencia; y que es una obligación más estrecha socorrer a un alma, para que no perezca, que a un cuerpo, el cual debe pere-

cer algún día, para resucitar y ser de igual suerte que el alma en la eternidad, y para ir a la gloria, necesita gracia como el alma.

Considera, cristiano, que nada hay tan noble y sublime como el celo por la salud espiritual de los hombres, porque nada hay más noble que el cooperar con Dios a la obra más grande que ha hecho en el mundo, a la obra de la Redención. En la creación Dios no quiso cooperadores, pero si en la redención. Mira la multitud infinita de almas regadas con la sangre de Jesucristo, y que, seducidas por Satanás y sus secuaces, perecen eternamente. Los profetas comparan su número con las hojas de los árboles, que caen en el otoño derribadas por el vendaval. Mira además la muchedumbre infinita de agentes, de todas clases y estados, que tiene Lucifer esparcidos por el mundo, para combatir a Cristo y a su Iglesia, llevando consigo la ruina de tantas almas. Y ¿no te moverá esto a tener celo por la salvación de tus hermanos, sabiendo que una sola alma vale más que un mundo, y tanto como la sangre de un Dios?

No digas que nada puedes hacer. Puedes orar, y a la oración concedió Dios el gran apostolado de la salvación de las almas; mucho puedes hacer también con tus buenos ejemplos, con tu humildad, mansedumbre y

caridad, y con tus exhortaciones, siguiendo el ejemplo de tantas otras personas celosísimas, que en cárceles, presidios, hospitales y catecismos, son como los padres y madres de muchos desgraciados, que no tienen más amparo, que la caridad cristiana. Trabaja cuanto puedas en la salvación de las almas, y ten presente que nada puedes hacer, ni más provechoso para tí, ni más agradable a tu divina Peregrina y a su Santísimo Hijo, que por todos ellos dió su vida.

*Medítese, etc.).*

## ORACIÓN

Madre mía de la Peregrina, dulce Protectora de todo el Reino de España, que, para demostrarnos el celo, que teneis por nuestra salvación eterna, os dignásteis visitarnos, aún viviendo en carne mortal, con la especial jornada que hicisteis a Zaragoza, y dejándonos, como emblema de tus bondades y favores, el bendito Pilar que trajisteis del cielo, suplicote, Peregrina Madre, que ya que de antemano me buscó tu piedad para hacerme feliz, logre ahora, por tu intercesión, el que no desmerezca tu amoroso patrocinio, antes bien consiga en mi última jornada tu asistencia, para subir con felicidad a la gloria; y al presente, concededme el favor, que humilde te pido para mayor aprovechamiento espiritual. Amén.

*(Récese las tres Avemarías).*

GOZOS

---



## **DIA NOVENO**

(Acto de Contricción y Salutación, como el primer día)

---

### **CONSIDERACION**

#### **Novena Peregrinación, a Éfeso**

---

(En esta novena y última Peregrinación, nos enseña la Stma. Virgen que en esta vida debemos amar a Dios con un amor puro y desinteresado y poner en El toda nuestra confianza).

PUNTO PRIMERO. Después que los santos ángeles volvieron a la divina Peregrina de Zaragoza a Jerusalén ya no se separó de su nuevo hijo espiritual, el apóstol San Juan, a quien se la había encomendado Jesús, por el amor puro y casto que le profesaba. Mientras estuvo en Jerusalén, todas sus complacencias eran recorrer los lugares, que había santificado con sus plantas su Divino Hijo, que para Ella conservaban imborrables recuerdos; y, pasado algún tiempo la vemos, en compañía del discípulo amado, emprender el viaje a Éfeso, derramando por todas partes las ternuras de su corazón.

Habiendo llegado al puerto en un humilde jumentillo, tomaron embarcación nuestros santos Peregrinos, y comprendiendo la celestial Señora el sinnúmero de peligros a que están expuestos de continuo los navegantes, hizo por ellos una fervorosa oración, y obtuvo del Señor el poder de favorecer en los peligros del mar a cuantos la invocasen con piadosa devoción.

En pocos días llegaron a Éfeso, dedicándose allí la augusta Señora a la oración, y suspirando sin cesar por unirse con su Amado, terminada su peregrinación en la tierra; y como su corazón estaba identificado con el de Jesús, que había traído al mundo las bendiciones del cielo, Ella, como dispensadora de la Omnipotencia del Altísimo, derramaba por todas partes sus favores y gracias; fueron tantas las personas que convirtió, los enfermos que sanó, y los prodigios y maravillas que obró, que fueran necesarios muchos libros, si en particular se hubieran de referir.

PUNTO SEGUNDO. No hay cosa más excelente y dulce, ni en la tierra ni en el cielo, que el amor. El amor es la vida del alma, y el alma sin amor es cabalmente como un cuerpo sin alma. Un corazón que no ama, es, como dice el Evangelista San Juan, un corazón en brazos de la muerte. Es el amor

un placer tan suave, intenso y dulce, que atrae y como que hace violencia al más duro y austero corazón; es el más rico venero de vida y gozo, y el único capaz de henchir y nutrir de contento, felicidad y delicias el alma, en esta y en la otra vida. Pero, para que el amor cause estos efectos ha de ser puro y desinteresado, como el de Dios, no egoísta como el de las criaturas, que en la generalidad de los casos buscan su propio bien más que el bien del amado. Y, cuanto más grande es este amor y más intenso, atrae más y casi arrastra a depositar todos sus afectos en el amado, y conociendo sus bellas cualidades, se pone en sus manos, y con entera confianza le sigue.

Pues bien, cristiano; Dios a grabado en tu corazón esa palabra mágica, amor, pero es un amor que sólo se sacia con la suma belleza, con el sumo bien que es Dios mismo. Si; sólo el amor de Dios, bien único esencial e infinito; sólo el amor de Dios es proporcionado a nuestros deseos; sólo el amor de Dios es un deber, una necesidad de nuestro insaciable corazón.

Imita a tu Reina y Señora, la divina Peregrina, que semejante al águila, después de haber atravesado las nubes, reposa en los cielos, María tiene allí todo su tesoro, y por eso en el cielo tiene todo su corazón; su

mirada siempre está fija en el verdadero sol de Justicia, y puede decir con toda verdad: mi Amado es todo para mí, y yo toda para mi Amado. Y esta bendita Madre, como Corredentora del linaje humano, desea con vivas ansias nuestra salvación, quiere que amemos a Dios de todas veras, porque de Él dimana todo bien; que con entera confianza nos pongamos en sus manos, dejándonos guiar por su Providencia adorable; y, si somos fieles en el cumplimiento de los divinos preceptos, Ella será nuestra intercesora, nuestra abogada, y nuestra cariñosa Madre, que nos defenderá siempre, y, cuando, terminada nuestra peregrinación, salgamos de este valle de miserias, nos llevará a la gloria.

*(Méditese, etc.).*

---

## ORACIÓN

Divina Peregrina, querida Madre mía, fecunda Nube de gracias y maravillas, que en beneficio de nuestra salud eterna estienes el rocío de tus bondades por el mar y por la tierra, sin excluir a nadie de tu amoroso patrocinio; suplicote, Purísima María, que me acojas benigna bajo el manto de tu protección y amparo, que veles por mi, que, cual débil ovejuela, me extravió fácilmente y abandono el redil del Buen Pastor; que tu dulcísimo Nombre sea de hoy en adelante mi escudo y mi defensa en los peligros de la vida, mi consuelo en las tristezas, mi socorro en los infortunios, y mi refugio y sostén en todas mis tribulaciones; y ahora como último día de la Novena, juntamente con la gracia que te pido, dame tu especial bendición, para que acierte a disponer bien mis jornadas en esta vida, a fin de que después pueda arribar con felicidad a la gloria, para estar siempre en tu compañía. Amén.

*(Récense las tres Avemarías).*

## GOZOS

---

# GOZOS

---

## Estribillo

*A nuestro Dios, Bien amado,  
queremos, Madre, buscar:  
enséñanos a encontrarlo,  
Peregrina celestial.*

### I

Por ser de Dios Tesorera  
dispensas todas las gracias;  
por eso tienen tus hijos  
puesta en tí su confianza.  
Y el logro de sus deseos  
buscan, Virgen, en tu altar:

*enséñanos a encontrarlo,  
Peregrina celestial.*

### II

Modelo en Santa Pobreza  
fuiste durante tu vida;  
y así ahora te adoramos  
en traje de peregrina.  
Peregrinos también somos  
y el bien queremos buscar:

*Enséñanos, etc.*

III

Entre las tuyas resalta  
la virtud de la Obediencia;  
¡cuan grandemente se opone  
a la rebeldía nuestra!  
A este defecto remedio  
procuramos con afán:

*Enseñanos, ect.*

IV

Fuiste, Santa Madre Nuestra,  
de paciencia gran dechado,  
con ella vencer pudiste  
tus dolores tan amargos.  
Para vencer a los nuestros  
medio queremos hallar:

*Enseñanos, etc.*

V

Piedad y misericordia  
a manos llenas derramas  
para consuelo y alivio  
de nuestras enormes faltas.  
Por ellas queremos, Madre  
nuestro perdón impetrar:

*Enseñanos, etc.*

VI

De la divina doctrina  
fuiste exacta cumplidora;  
y eres por ello Maestra  
de enseñanza religiosa.  
Por el camino de Cristo  
deseamos caminar:

*Enseñanos, etc.*

VII

Por nuestra culpa, Señora,  
somos débiles y flacos;  
y el bien no conseguiremos  
sin tu poder y tu amparo.  
Buscamos por eso el fuerte  
valor de tu voluntad:

*Enseñanos, etc.*

VIII

La salvación de los hombres  
a todos debe atraernos,  
por esa razón tuviste  
en eso tan grande celo.  
Imitándote aspiramos  
ese tu celo a emular:

*Enseñanos, etc.*



IX

El amor de Dios es base  
de todo bien y virtud;  
y ese se estudia y aprende  
orando al pie de la Cruz.  
Buscándolo deseamos  
lograr la dicha eternal:

*Enséñanos, etc.*

*Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.  
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS

*Concede, misericordius Deus, fragilitati nostrae praesudium, ut qui Sanctae Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio, a nostris iniquitatibus resurgamos. Per eundem Christum Dominum Nostrum. Amén.*





LICENCIA DEL ORDINARIO

---

NIHIL OBSTAT.

El Censor,

CÁNDIDO PUMAR CORNES, PBRO.

Compostellae 22 Novembris 1922.

IMPRIMATUR:

EL CARDENAL ARZOBISPO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1875

1875



